

TITULAR: Habitar los márgenes: cómo hablar sobre lo que no se nombra

SUBTÍTULO: En una era hiperdigitalizada y frenética en donde no hay lugar ni tiempo para la reflexión, parar y debatir sobre aquello que no tiene cabida en el espacio público se antoja necesario.

FIRMA: Adrián García Iglesias

TEXTO: Vivimos tiempos de incertidumbre. Estamos en una época en donde se nos acaban las certezas. Los conceptos que antaño eran fijos y seguros -el progreso, el bienestar social, el crecimiento económico- hoy son volubles. No hay nada a lo que aferrarnos.

Somos presos de una apatía colectiva. Instaurados en un estado de estupefacción y miedo perpetuos, transitamos de una emoción a otra sin ni siquiera darnos cuenta. Nos movemos por el mundo tambaleándonos, cuidadosos de no caer. Surfando las contradicciones -propias y ajenas- como buenamente podemos. Nos sentimos solos, abandonados. Sin herramientas para hacer frente a lo que vendrá. Es aquí donde el periodismo, el buen periodismo, se presenta como un artefacto esencial para el futuro.

El periodismo ejerce como instrumento poderosísimo para comprender la realidad en la que nos movemos. Para poder incluso movernos en ella. Así, el papel que juega el periodismo social se torna fundamental para entender a los demás, y para entendernos a nosotros mismos. Como afirma la periodista argentina Alicia Cytrynblum, el periodismo social se apoya en la mejor tradición periodística pero dando un paso más, un salto hacia adelante. Por lo tanto, este periodismo, esta manera de concebir la actividad periodística, no se limita con el mero uso de la información, sino que, como indica Cytrynblum, debe sumar su proceso en las áreas sociales.

Cuando hablamos de periodismo social nos referimos a una rama del periodismo consciente y sensible de las cuestiones, problemáticas, debates y cambios que se producen en la sociedad, en el lugar que habitamos. Este, según la periodista, propone la articulación del eje social en torno a los temas políticos y económicos en las agendas de los medios de comunicación masivos. Por lo que, más que hablar de una división o especialización concreta del periodismo, es en realidad un enfoque en el tratamiento de diversos temas informativos. No se trata, pues, de la creación de una "sección" nueva en los medios, sino de hacer que todas las demás secciones se aborden desde esta perspectiva, desde una perspectiva social, esto es comprometida, honesta, diligente, sin miedo a posicionarse.

Otro asunto revelador del que adolece el periodismo actual es la falta de credibilidad por parte de la ciudadanía. Señala Cytrynblum que la ausencia de diversidad entre las fuentes consultadas por los medios de comunicación se refleja en la ausencia también de diferentes puntos de vista que engloben otras realidades y enriquezcan el relato informativo, por lo que la realidad presentada por los medios se muestra como un artificio: algo falso, impostado; irreal. Una visión del mundo sesgada y partidista que invisibiliza otros modelos y estilos de vida.

Es ahí donde radica la importancia de la perspectiva. Es en la mirada de quien cuenta donde se construye el mundo social, la realidad que nos rodea. Si el relato no representa otras realidades, este carece de legitimidad; cuando se hace, se enriquece: se expande, configurando todo un microcosmos que otrora estaba desaparecido, silenciado.

Pero la falta de credibilidad no viene solo de la audiencia, sino también de los propios estudiantes de comunicación. Según una encuesta llevada a cabo en Argentina, la mayoría piensa que los medios contribuyen en mayor medida a crear confianza o desconfianza social (91%) e instalar prejuicios (75,3%). En lo referido al asunto de la libertad de prensa, el alumnado situó como principal preocupación el "proceso de concentración de medios en unas pocas manos" (99%). Los conglomerados mediáticos han ido aglutinando a todo tipo de empresas informativas medianas y pequeñas hasta llegar a la situación en la que nos

encontramos: no hay medios libres, honestos que trabajen con integridad y ejerzan la profesión dignamente.

La crisis (económica, ética) en la que lleva inmerso el periodismo ha dado como resultado una imagen ciertamente preocupante para la profesión: altas tasas de desempleo, precariedad y temporalidad laboral, falta total de principios... Todo ello se traduce en una serie de malos hábitos periodísticos como la falta de honestidad y diligencia en el oficio o la homogeneidad del discurso -mediático, político, cultural-.

La responsabilidad del periodista social para con la vida es inseparable de su responsabilidad para con el periodismo. Decía Ryszard Kapuściński que para ser periodista era necesario ser buena persona. Y que la fuente principal de nuestro trabajo son los "otros", por lo que concederles una historia a quienes carecen de una propia se vuelve algo primordial. Colectivos a los que se les ha negado su voz, que no se les ha dado la oportunidad de narrar sus historias. Al no ser edificantes nadie ha puesto el foco en ellas, no han sido merecedoras de ser contadas, por lo que han quedado atrapadas en el limbo de la no verbalidad.

Es obvio, pues, el papel imprescindible del periodismo. Sin un periodismo comprometido y alejado de las imposiciones mediáticas y empresariales no seríamos capaces de conocer experiencias que históricamente han sido silenciadas. No es sino deber del ejercicio periodístico aproximarse a todas las miradas. Solo así podría actuar como lo que es: el eje vertebrador de la democracia.

DESTACADO 1: "El periodismo ejerce como instrumento poderosísimo para comprender la realidad en la que nos movemos"